



Sesión especial

Viernes 8 de junio de 2012, a las 11.05 horas

Presidente: Sr. Alburquerque de Castro

ALOCUCIÓN DEL EXCMO. SR. MOHAMED MONCEF MARZOUKI, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE TÚNEZ

EI PRESIDENTE

La Conferencia Internacional del Trabajo se honra en recibir la visita del Sr. Mohamed Moncef Marzouki, Presidente de la República de Túnez.

Para darle la bienvenida y presentar a nuestro invitado de honor concedo la palabra al Secretario General de la Conferencia, Sr. Somavia.

Original francés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Es un gran orgullo para nosotros recibirlo con ocasión de la 101.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Como usted entenderá, es para nosotros un gran honor. A través de su persona, vemos pasar ante nuestros ojos una página de la historia, la de la «primavera árabe» y saludamos aquí con respeto el papel señero desempeñado por su país.

La mecha de los levantamientos del 17 de diciembre prendió y cautivó la imaginación del mundo entero. Todos hemos compartido esos momentos históricos en los que jóvenes, pero también mujeres y hombres, de todas las edades y opiniones, se unieron para pedir libertad, dignidad, respeto y justicia social.

Saludamos en el día de hoy el recorrido de un hombre que ha situado la defensa de los derechos de la persona a nivel tunecino, árabe e internacional en el epicentro de sus decisiones y de sus compromisos a lo largo de toda su vida.

Doctor en medicina, demuestra sobre todo un gran interés por la ética médica y la medicina social, pero usted ya estaba comprometido políticamente. Y, en este contexto, conoce el precio de la libertad, ya que fue detenido en múltiples ocasiones, encarcelado y obligado a permanecer en el exilio. Usted demuestra así que nada es inmutable cuando se lleva hasta el final el combate por sus ideas. Le recibo también con mucha emoción a título personal, ya que yo mismo estuve implicado a título personal en la lucha por la democracia y por los derechos de la persona en mi propio país, Chile.

Como usted sabe, uno de los principales temas de esta reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo es la promoción del empleo decente para los jóvenes.

En su país, la juventud estuvo a la vanguardia del cambio al revelar sus aspiraciones de vivir, evolucionar, contribuir, trabajar en condiciones de liber-

tad y de justicia social. Y esta juventud también participó con entusiasmo en la consulta nacional sobre los jóvenes y la política de empleo en Túnez, organizada el 12 de abril de 2012 con la OIT con miras a esta reunión de la Conferencia.

Hoy, todos pensamos que la estabilidad y el progreso económico y social de nuestras sociedades dependen de nuestra respuesta colectiva a las peticiones de la juventud.

Su presencia aquí, nos recuerda su apego a los valores de la OIT, y nos sentimos orgullosos, desde la transición, de acompañar a Túnez con humildad y sentido del deber en las prioridades que se está fijando.

También quisiera celebrar la presencia tripartita de Túnez en esta reunión de la Conferencia y recordar la valiente función movilizadora desempeñada por la UGTT y el Movimiento Sindical en la Revolución.

En un mundo tan variopinto, usted dijo, con razón, que la doble cultura tiene sobre todo la notable ventaja de permitir al espíritu acceder a una mayor universalidad, relatividad y sentido del diálogo con los demás.

Nos honra tenerlo entre nosotros para compartir su clarividencia y, una vez más, le damos las gracias por su presencia en esta reunión de la Conferencia.

Original árabe: Sr. MARZOUKI (Presidente de la República de Túnez)

En primer lugar, Sr. Presidente, quisiera dirigirme a usted para felicitarle por su elección a la presidencia de esta reunión, haciendo votos para que se vea coronada por el éxito.

En esta ocasión, quisiera dirigirme igualmente al Sr. Juan Somavia, Director General saliente, para expresarle mi profundo agradecimiento por los esfuerzos que ha desplegado a la cabeza de esta relevante Organización, y rendir homenaje a todos los logros que ha cosechado a lo largo de su mandato a favor de la Organización, así como de todos los Estados Miembros y de los trabajadores.

Deseo asimismo darle las gracias por las alentadoras palabras que ha dirigido a mi atención y que, a mi juicio, van dirigidas a todos los tunecinos que militan a favor de la democracia y los derechos humanos. Esta Organización los ha recibido en numerosas ocasiones cuando vinimos aquí a solicitar ayuda y asistencia y en esta acogedora ciudad de Ginebra y en este foro, siempre recibimos toda la ayuda necesaria para continuar nuestra lucha a favor de la democracia y la libertad.

Desearía felicitar también al Sr. Guy Ryder, por su elección al cargo de Director General, deseándole todos los éxitos posibles en el desempeño de su relevante función.

En nombre del pueblo tunecino, del Gobierno de Túnez y en el mío propio, quisiera agradecer calurosamente a esta gran Organización el honor que me ha hecho hoy y la acogida que me ha reservado que, a mi juicio, va más allá de mi persona y rinde homenaje al pueblo tunecino, cuyo levantamiento ha sido el punto de partida de la «primavera árabe».

La relación de Túnez con la OIT se remonta a muchos años atrás, ya que nos adherimos a la OIT en 1956, en el momento de nuestra independencia. Desde entonces, Túnez ha hecho suyos los principios y valores de la Organización, en particular, la justicia social y ha ratificado 58 convenios, entre otros, los ocho convenios fundamentales de la OIT.

La OIT ha sido una de las primeras organizaciones en manifestar su solidaridad con Túnez después de la revolución. Abrió una oficina de enlace en nuestro país, participó en nuestras negociaciones sobre el diálogo social, el empleo de los jóvenes y de la mujer y el desarrollo de las regiones prioritarias.

Asimismo, hemos organizado, en colaboración con la OIT y el Gobierno de Bélgica, un seminario tripartita que se celebró los días 24 y 25 de mayo de 2012 para lanzar el proyecto de diálogo social y lograr un acuerdo entre el Gobierno de Túnez, la Unión General Tunecina del Trabajo y la Unión Tunecina de Industria, Comercio y Artesanía, con miras a firmar un contrato social que refleje el compromiso de las tres partes para velar por el mantenimiento de la paz y la estabilidad social. Este contrato sentará las bases necesarias para poner en práctica las reformas económicas y sociales que respondan a los objetivos de la revolución y las aspiraciones del pueblo tunecino. El contrato social se firmará el 14 de enero de 2013.

Estamos totalmente convencidos de que la fructífera cooperación no ha hecho más que comenzar y que ahora compartimos, tanto en la teoría como en la práctica, los mismos valores, los mismos sueños y los mismos proyectos.

Esta revolución ha permitido, gracias a la celebración de elecciones libres y transparentes por primera vez en cincuenta años, que el pueblo tunecino asuma su responsabilidad, pueblo que ha luchado durante decenios en pro de la libertad y la justicia social y que hoy está dispuesto a cooperar con todas las personas sinceras dentro y fuera de Túnez que trabajan al servicio del país y de sus ciudadanos.

La revolución de nuestro pueblo contra la dictadura ha brotado en las regiones más afectadas por la marginalización y la negligencia antes de que contagiase a todas las ciudades y aldeas de nuestro país, ya que todo el mundo había entendido que para vivir dignamente no había más alternativa que acabar con la corrupción y la tiranía.

Estamos trabajando sin descanso para instaurar las bases de un estado democrático, pero las reformas políticas profundas, aunque necesarias, no son suficientes para construir un futuro prometedor. Somos plenamente conscientes de que el objetivo principal de nuestra revolución ha sido y sigue siendo el trabajo decente que preserva la dignidad y permite al ciudadano ejercer su ciudadanía en todas sus actividades. Sin estos valores, la democracia se vuelve un concepto vacío incapaz de dar de comer a un hambriento, ni vestir a un despojado.

Nuestras capacidades limitadas y la crisis económica que estamos padeciendo no deben constituir un obstáculo para la construcción de las instituciones en nuestro joven país, para que pueda hacer del empleo su prioridad.

No cabe duda alguna de que el número de desempleados se ha duplicado prácticamente desde el inicio de la revolución, ya que las inversiones que requieren un mínimo de estabilidad se han enfrentado a dificultades de peso que estamos tratando de resolver reforzando las instituciones y garantizando la seguridad. Asimismo, en cooperación con la Unión General Tunecina del Trabajo, a la que quiero rendir homenaje, hemos logrado luchar contra el trabajo precario que se practicaba bajo el nombre de «subcontratación», bajo la que se cometían todo tipo de violaciones de los derechos de los trabajadores.

Nuestro primer objetivo es lograr un nivel de desarrollo que no rechace el principio de justicia social y no un crecimiento que aumente las cifras y haga progresar los indicadores en detrimento de los seres humanos. Por esta razón, el Gobierno ha tomado, después de la revolución, una serie de medidas. Por ejemplo, en lo que concierne a la mejora de las condiciones del trabajo de los trabajadores, hemos logrado, pese a la difícil situación económica, adoptar medidas coyunturales, como ayudar a las empresas abandonadas por los acontecimientos vinculados a la revolución o los agricultores afectados por catástrofes naturales.

Asimismo, hemos ratificado tres convenios internacionales del trabajo, en los ámbitos de las normas internacionales del trabajo, las relaciones de trabajo en la administración pública y la promoción de la negociación colectiva. Entre las medidas que hemos adoptado cabe citar asimismo: en primer lugar, la adopción de un programa de reforma económica y social que prevé medidas destinadas a favorecer diferentes formas de empleo, y la promoción de modalidades de inversión privada centradas en el desarrollo de las regiones que carecen de servicios e infraestructuras. Quiero decir que en Túnez los empleadores trabajan con seriedad y sinceridad en pro del desarrollo social. Les felicito por ello y les doy las gracias, y también les incito a seguir trabajando con empeño, porque Túnez pertenece a todos sus hijos.

En segundo lugar, en 2011 se aumentaron los salarios, incluso para los trabajadores que perciben el salario mínimo industrial y el salario mínimo en el sector agrícola, y también para los trabajadores del sector público, incluidos los funcionarios de la administración pública y de las instituciones y empresas públicas.

En tercer lugar, hemos aumentado las ayudas proporcionadas a las familias desfavorecidas y el número de esas familias se ha incrementado (hoy son unas 235.000).

En cuarto lugar, el gobierno anunció el 1.º de mayo de 2012, tras consultar a los sindicatos, la homologación del salario mínimo en el sector industrial y el sector agrícola, salario que se revisará al alza.

Los logros que ya se han obtenido representan sólo una parte de las reivindicaciones de los trabajadores y otros interlocutores sociales. Pero esa parte es importante teniendo en cuenta la edad de nuestra revolución. Seguiremos trabajando para conseguir nuevos logros en el marco del diálogo y la concordia social. Quiero insistir en esa noción de concertación social. Túnez aspira a construir su demo-

cracia sobre la base de la concordia política entre todas las partes. Asimismo, desea construir sobre esa misma base la paz y la justicia. No luchamos los unos contra los otros, sino que estamos obrando para la construcción de un proyecto común que exige que las distintas partes de la sociedad se acepten mínimamente entre ellas. De lo contrario, nunca nos pondremos de acuerdo.

Nuestro principal objetivo es potenciar al máximo la justicia social y establecer un modelo de desarrollo sostenible que permita a todas las partes vivir y desarrollarse con dignidad y participar activamente en la sociedad.

Estamos reflexionando seriamente sobre medios alternativos para garantizar el progreso social y el empleo para el mayor número posible de ciudadanos, al margen de las formas tradicionales del liberalismo clásico. Queremos encontrar otras vías que nos conduzcan al desarrollo sostenible; de lo contrario seguiremos prisioneros de un sistema que se ha desvirtuado y será fuente de problemas más que de soluciones. Somos conscientes de la necesidad de revisar el modelo de desarrollo de nuestro país, que ha redundando en un aumento del número de personas marginalizadas y sin empleo y del peso de la deuda exterior.

Tenemos que aprovechar las experiencias de otros países, en particular de América Latina, que utilizaron sus propias capacidades para consolidar sus economías. También necesitamos la ayuda de organizaciones internacionales como la OIT. Este trabajo de gran alcance exigirá esfuerzos, tiempo y solidaridad y colaboración entre el gobierno, los trabajadores y los empleadores. Nuestras dificultades actuales deben incitarnos a ponernos de acuerdo con respecto a los objetivos que perseguimos en el marco del nuevo pacto social, en el que se asentará nuestra democracia y nuestras instituciones. Quisiera afirmar que la democracia sin justicia social y la justicia social sin democracia son insostenibles. Queremos construir la democracia con justicia y la justicia con democracia.

Lo que ha pasado en Túnez y lo que ocurre actualmente en los países árabes es un mensaje claro de que los pueblos no aceptarán nunca más la pobreza y la marginación y se sublevarán para defender su derecho a una vida digna, y que las minorías corruptas que gobernaron por la fuerza para sostener un régimen social injusto y degradante no podrán seguir controlando una situación que se ha vuelto intolerable. Ese mensaje encierra otro mensa-

je: en un régimen económico mundial injusto que amplía la brecha entre ricos y pobres no cabe la paz entre los pueblos. Hoy en día la paz y la justicia van a la par. Todo lo demás es provisorio; por eso, sin ellas, en cualquier momento puede estallar la violencia.

Estoy seguro de que todos creemos en los mismos valores. Asumimos esta responsabilidad, ahora que se han definido los límites del concepto de desarrollo y de las líneas de pensamiento tradicionales y de sus efectos en la estabilidad en el interior de los países y entre ellos. Es hora de aunar esfuerzos para que los derechos de los trabajadores, los derechos de los países más pobres y los derechos en materia de desarrollo sostenible primen sobre algunas ideologías que es necesario transformar radicalmente. Trabajemos juntos para aprovechar esta oportunidad histórica que nos brindan la crisis económica mundial y la revolución árabe para concebir un nuevo modelo de desarrollo y una nueva economía mundial. Tenemos que obrar todos para instaurar esa justicia que garantiza la paz, la cual es igualmente necesaria para garantizar la justicia. Se trata de una larga batalla sembrada de peligros y en la que se puede tropezar con muchas dificultades, pero las fuerzas vitales y la esperanza nunca morirán.

Señoras y señores, este es nuestro principal consuelo y nuestro principal aliciente. Que Dios guíe a los trabajadores, a los pueblos y a toda la humanidad. Y que la paz y la misericordia divina estén con ustedes.

EL PRESIDENTE

Muchas gracias, señor Presidente, por sus palabras tan elocuentes y su testimonio basado en su experiencia personal y en su lucha por la libertad y la justicia social.

Sabemos que la OIT tiene en usted un aliado a la hora de infundir esperanza a millones de jóvenes que, en particular en su país, protagonizan un cambio fundamental en la conciencia social.

Como usted ha dicho, debemos transmitirles nuestra convicción de que, sin ellos, no será posible reanimar el mundo del trabajo, porque la juventud es la fuerza motriz de toda reforma.

En nombre de mis colegas de la Mesa de la Conferencia, en el de todos los aquí presentes y en el mío propio, quiero expresarle una vez más nuestra profunda gratitud por habernos honrado con su visita.

(Se levanta la sesión a las 11.25 horas.)

ÍNDICE

Página

Sesión especial

Alocución del Excmo. Sr. Mohamed Moncef Marzouki, Presidente de la República de Túnez	1
---	---